

Cigüeñuela Común *Himantopus himantopus*

Catalán Cames llargues
Gallego Pernalonga
Vasco Zankaluzea

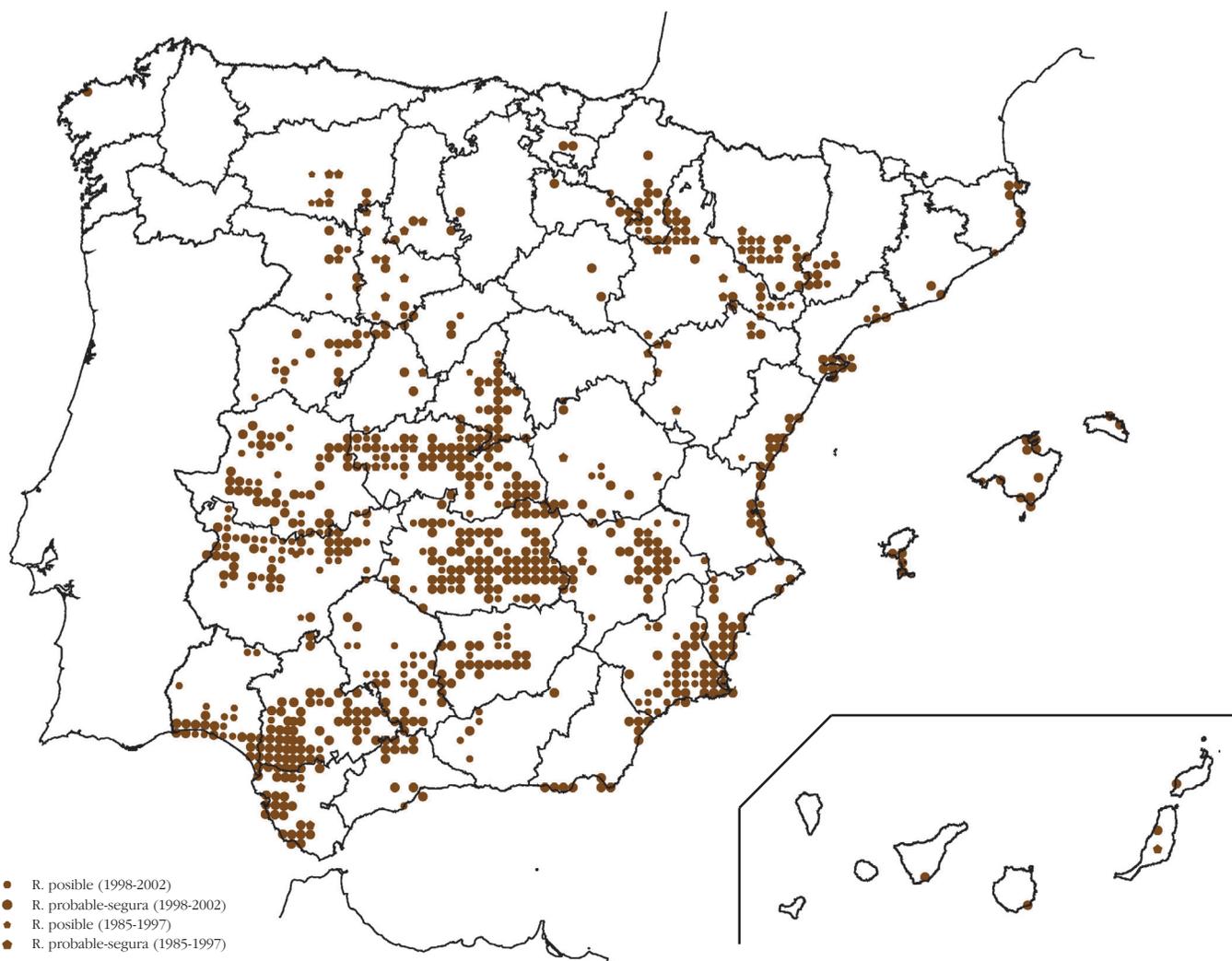


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Presenta un rango de distribución muy amplio (Cramp & Simmons, 1982). Las principales zonas de cría en el Paleártico occidental se localizan en el área meridional, en la península Ibérica y norte de África, costas atlánticas y mediterráneas de Francia y a lo largo del área mediterránea en Italia, Grecia, Bulgaria, Turquía y Túnez (Del Hoyo *et al.*, 1996). Aunque su población europea según BirdLife International/EBCC (2000) se cifra en 21.000-37.000 pp., estimas recientes indican 33.000-

50.000 pp. (Thorup, en prensa). Los cuarteles de invernada se reparten entre el sur de la península Ibérica, norte de África, el Sahel y África subtropical (Dubois, 1992).

España. Presente en casi todas las comunidades autónomas, aunque más de la mitad de la población se localiza en tres localidades: delta del Ebro, marismas del Guadalquivir y Parque Nacional de Doñana. Otras zonas como la bahía de Cádiz, las marismas del Odiel, la laguna de Gallocanta y la albufera de Valencia, albergan poblaciones de importancia internacional. También es elevado el número de aves contabilizadas en humedales del interior de la



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
837	14,9	178	21,3	128	15,3	531	63,4	82	755

Península, en Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura, Aragón, Madrid y La Rioja, así como en las Islas Baleares (Arroyo, 2000b; Hortas *et al.*, 2000) aunque más escasa en Canarias (Del Campo, 1998; Lorenzo, 1998), en Cantabria (Bahillo & Alonso, 1998) y en Galicia (Arcos & Gil, 1998). La Cigüeñuela Común es la limícola reproductora más extendida en España (Martínez Vilalta, 1997). Ocupa un amplio rango de hábitats, principalmente en zonas costeras y marismas, pero también en lagunas interiores, embalses y charcas temporales. Prefiere zonas húmedas estacionales con agua dulce o salobre cuando están disponibles (Del Hoyo *et al.*, 1996; Arroyo, 2000b), pero su carácter oportunista hace que pueda utilizar humedales artificiales como los arrozales, salinas y zonas de acuicultura, especialmente en periodos de sequía (Robledano, 1997).

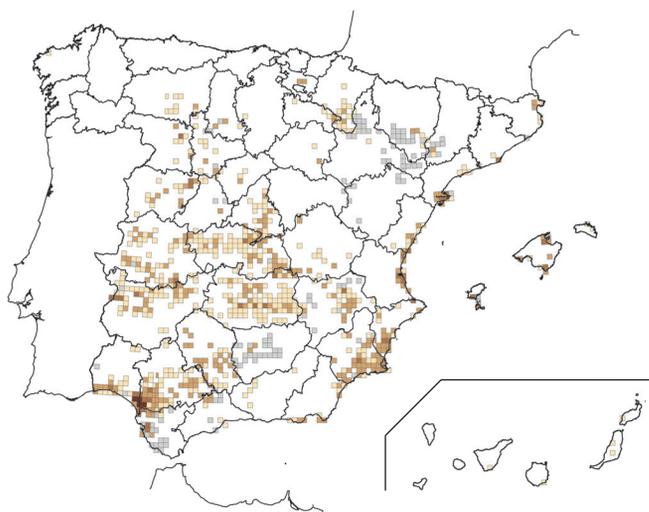
POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Su población reproductora puede estimarse (Hortas *et al.*, 2000) en torno a 14.000-15.500 pp. (con un mínimo de 11.251 pp. pero sin datos del 16% de las cuadrículas, según el presente atlas) lo que refleja un aumento en casi 5.000 pp. respecto a la estima de finales de la década de 1980 (Martínez Vilalta, 1991) y un incremento también importante respecto a la estima en el anterior atlas de España (Purroy, 1997). Este incremento ha sido más notable en las marismas del Guadalquivir donde, sin embargo, el número de parejas ha fluctuado notablemente entre años. En las marismas del Parque Nacional de Doñana, por ejemplo, no se sobrepasaron las 50 pp. entre 1992 y 1995, años muy secos, mientras que en 1996, con un invierno muy lluvioso, se censaron más de 9.400 pp. (EBD-CSIC & PND-OAPN, 1997-2002). En el delta del Ebro, si bien la información sobre las tendencias es escasa, parecen observarse también notables fluctuaciones en el número de parejas reproductoras; no obstante, la estimaciones más recientes (en torno a 800 pp. en 2001; Bigas *et al.*, 2001) muestran un nota-

ble descenso respecto a las cifras estimadas en 1989 (1.869 pp.; Martínez Vilalta, 1991). En el resto de las localidades de cría mediterráneas las tendencias muestran un ligero incremento (de 35 a 125 pp. en salinas de Cabo de Gata, Almería; de 50 a 169 pp. en el delta del Mijares, Castellón; de 83 a 168 pp. en el Parque Natural de El Hondo, Alicante) o se mantienen estables (en torno a 230 pp. en el Parque Natural de La Albufera o a 110 pp. en el marjal del Moro, ambas en Valencia), o alrededor de 130 pp. en las salinas de Santa Pola, Alicante (SEO/BirdLife-EOA, 1997; Nevado *et al.*, 1998). En cuanto a las zonas de interior, se observa una ligera disminución en la laguna de Gallocanta en Teruel (de 352 a 250 pp.), mientras que en Villafáfila (Zamora) ha aumentado ligeramente (de 127 a 150 pp.; Sanz-Zuasti & Velasco, 1997). La disminución más notable de la población reproductora se ha observado en la bahía de Cádiz, donde se ha pasado de 1.356 pp. a finales de la década de 1980 a una media de 270 pp. entre 1994 y 1998. La pérdida de hábitats de cría adecuados, por el abandono y transformación de las salinas artesanales, ha sido la principal causa de este descenso (Arroyo, 2000b). El incremento general reflejado por las sucesivas estimas puede deberse, en parte, a una mejor cobertura de los censos pero responde también, sin duda, a un incremento real de sus poblaciones.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Su principal amenaza es la degradación y desaparición de los humedales, tanto temporales como permanentes. La estacionalidad de los humedales donde cría, como ocurre en las marismas de Doñana, o las agresiones que sufren pueden afectar a su reproducción. En humedales artificiales, las prácticas agrícolas inadecuadas como el uso de plaguicidas, la degradación y transformación de las salinas tradicionales o la gestión inadecuada de los niveles de agua pueden hacer disminuir las poblaciones y afectar a su éxito reproductivo (Arroyo, 2000b). La conservación de los humedales temporales y la gestión adecuada del hábitat en los artificiales son, por tanto, los aspectos primordiales para la conservación de sus poblaciones. De hecho, el aumento observado puede deberse en parte a una mayor protección de muchas de sus zonas de cría (Hortas, 1997; Arroyo, 2000b). Otros problemas son el aumento de depredadores terrestres (perros y ratas) y aéreos (Gaviota Patiamarilla) y la competencia con ésta por los territorios de cría (Arroyo, 2000b). La creación y manejo de reservas, la mejora del régimen hídrico y las áreas de alimentación (Delaporte, 1997), y la reconstrucción de isletas que aumentan el aislamiento de los nidos frente a los depredadores (Perennou *et al.*, 1996), pueden ser alternativas al abandono y degradación de hábitats como las salinas, y favorecen su reproducción. En estas isletas, seleccionan generalmente zonas con abundante vegetación de escaso porte (Tinarelli, 1990; Arroyo, 2000b). En cuanto a las zonas de alimentación, el mantener zonas someras con pendientes suaves con una heterogeneidad de profundidades hasta los 25 cm puede favorecer su actividad alimentaria (Hortas, 1997).



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
392	266	42	4	0	133

Gonzalo Muñoz Arroyo y Francisco Hortas Rodríguez-Pascual